

LA CORRESPONDENCIA DE LOS BUFOS,

DIRECTOR.

D. Alfredo Guerra y Arderius.

PERIODICO SEMANAL.

ADMINISTRADOR.

D. Eduardo Valladares.

PRECIOS.

EN MADRID.—Un mes 2 rs.
PROVINCIAS.—Tres meses 8
ULTRAMAR.—Idem id. 20
ESTRANJERO.—Idem id. 20

ECO PARCIAL DE LA OPINION DE LA EMPRESA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Contaduría del teatro de los Bufos, remitiendo al Administrador el importe en sellos de correos ó libranzas de fácil cobro.

COLABORADORES.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

NUMERO SUELTO DOS CUARTOS.

Arderius, Arroyo y Cobos, Arveras, Barbieri, Cubero, Castilla, Castillo, Granés, Larra, Liern, Lustedá Lerroux, Luceño, Puente y Brañas, Picon, Palacios, Pastor, Prado, Ponzano, Ramos Carrion, Rivera, Santisteban, San Martin, Valladares y todos los españoles y españolas que sepan leer y escribir.

AÑO PRIMERO.—NUMERO 14.

JUEVES 18 DE MAYO DE 1871.

OFICINAS CONTADURIA DE LOS BUFOS.

CAMPOS ELISEOS.

BUFOS ARDERIUS.

TEATRO ROSINI. Función para hoy jueves 18 del corriente. A las cuatro en punto de la tarde, permítalo ó no el tiempo. La aplaudida zarzuela en cuatro actos, titulada:

BARBA AZUL.

Honrarán con su asistencia al teatro Rosini, nuestros hermanos en Portugal, residentes en esta corte con motivo de las fiestas de San Isidro.

La sociedad de baile,

EL FRENESI SUB-MARINO,

estrenará este día un magnífico todo que cubrirá el anchuroso salon campestre.

ÚLTIMA función definitivamente de la compañía bufa.

EL DOMINGO 21, á las 4 de la tarde, La aplaudida zarzuela en dos actos, titulada:

SENSITIVA

y la zarzuela bufa:

LOS ESTANQUEROS AEREOS.

PRECIOS.

Palcos plateos y princ. ples. 12 rs.
Butacas con entrada al teatro. 4
Delanteras de anfiteatro. 2
Id. asento de id. 1
Entrada al teatro. 1

Los señores abonados á palco en el teatro de los Bufos, disfrutarán gratis de un palco sin entradas en el teatro Rosini, con solo presentar el recibo de abono de la actual temporada.

ENTRADA Á LOS JARDINES, 2 RS.

EL FRENESI SUB-MARINO.

Gran baile desde las 4 de la tarde hasta el oscurecer.

Entrada gratis.

La Contaduría del TEATRO DE LOS BUFOS ARDERIUS, establecida durante cinco años con beneficio de todos los españoles en Madrid y principales capitales de España y del Extranjero, á todos los que la presente vieren y entendieren salud.

SABED: que en uso del derecho que nos hemos abrogado, y vosotros todos, habitantes de la coronada villa del oso y el madroño, habeis sancionado, hemos dispuesto que el viernes 19 de Mayo acudais al TEATRO DE LOS BUFOS ARDERIUS á presenciar la mas estupenda y bufa representación, ÚLTIMA DE LAS ÚLTIMAS, y que á beneficio nuestro se ha de celebrar; como es razon uso y costumbre en funciones de esta clase que todo buen ciudadano por su legitimo derecho querrá asistir á la representación de que se trata, hemos dispuesto publicar las siguientes disposiciones, que esperamos ver acatadas, supuesto que de no serlo, incurrirían en las penas que mas abajo quedan sentadas.

Asi pues,

ORDENO Y MANDO:

Artículo 1.º Todos los habitantes, estantes y transeuntes de esta coronada villa, están obligados por este bando á asistir á la representación del viernes 19.

Art. 2.º Como el número de localidades es limitado y el número de habitantes ilimitado, serán preferidos en el despacho y Contaduría los primeros que lleguen á pedir billetes, que les serán facilitados mediante el pago de su justo precio, segun tarifa.

Art. 3.º Los billetes serán entregados por orden escrupulosa de numeración, no habiendo mas preferencia que á los abonados, los cuales tendrán reservadas sus localidades hasta las doce de la noche de la víspera de la función.

Artículo transitorio. Los que á pesar del aviso del art. 2.º no acudan á

tiempo, incurrirán en la pena de no ver la más variada función de cuantas ha presenciado la humanidad desde Eurípides y Aristóphanes hasta nuestros días; para evitar aglomeraciones, guardarán las puertas del coliseo la vera effigie de los famosos GUARDIAS CIVILES de Genova de Brabante, los cuales etsán encargados de conservar el orden.

Por tanto: mandamos á todos los habitantes estantes y transeuntes de Madrid, acaten, observen, cumplan y hagan acatar, observar y cumplir las ordenanzas de esta que queremos y sancionamos como ley.

Dado en las oficinas del TEATRO DE LOS BUFOS ARDERIUS á 17 de Mayo de 1871.

El JEFE DE CONTADURIA.

SUCESOS VARIOS.

Con tiempo variable y lloviendo por añadidura, comenzó la romería de San Isidro.

A pesar de esto, no se vió apedreado el bienaventurado patron de Madrid, como sucedió en uno de los años anteriores; y la romería estuvo concurridísima el lunes, merced al buen tiempo.

El martes, tambien llovió.

Parecia un verdadero día de invierno, pues hasta porque mas se le asemejase, hizo frio.

De continuar tales variaciones atmosféricas, no le arrendamos la ganancia á los especuladores.

Esto nos hace pensar en el célebre Zaragozano, al cual algunos llaman ya *El infalible*.

El Zaragozano anunció grandes frios para fines del mes pasado ó principios del actual, y ya vamos viendo que no se ha equivocado.

Grande es el número de forasteros que con motivo de la romería, acudieron este año á Madrid.

Las fondas y casas de huéspedes están llenas de gente, y el dinero corre que es un alabar á Dios. Nos alegramos mucho de que esto suceda, deseando que los forasteros no salgan descontentos de la Corte, y marchen con deseos de volver á hacernos otra visita.

En varios periódicos, y en ciertos círculos, se asegura que hay crisis.

Tiempo hacia que esta palabra no sonaba en nuestros oídos, y ya nos causaba estrañeza el que esto sucediese así.

Creemos que la palabra *crisis* no hará referencia á la monetaria, enfermedad reinante hace mucho tiempo en nuestro país. Esta crisis debe ser ministerial, y por lo tanto punto en boca.

Los periodistas de Lisboa que han venido á las fiestas de San Isidro, han sido muy obsequiados por algunos de nuestros compañeros en la prensa, los cuales, con la mas esquisita galantería, los acompañaron y continúan acompañándolos á todas partes.

Hé aquí unas atenciones dignas de los mayores elogios.

Reciban los periodistas españoles nuestra mas cordial enhorabuena, y respecto á los escritores Lusitanos, les deseamos que tornen á su patria satisfechos de nuestra hospitalidad jamás desmentida.

TEATRO DEL CIRCO.

BUFOS ARDERIUS.

¡ALTO! ¿QUIÉN VIVE?..



EL EJERCITO BUFO

AL PÚBLICO DE MADRID.

Terminada victoriosamente en 18 de Mayo de 1871 la terrible campaña empezada á media luz la noche del 4 de Setiembre de 1870, destruidas completamente las fortificaciones enemigas y diezmadados sus ejércitos, gracias al nuevo é inmenso material de guerra que para dicha campaña fué importado por el general en jefe D. Francisco Arderius, que auxiliado de las explosivas municiones de guerra: **Pepe-Hillo**, de la fábrica Puente Carceda, **Potosí**, de la de Santisteban, **Arrieta** y otras, ha alcanzado tan repetidísimas (1) victorias, y colocado su glorioso estandarte á una altura que se pierde de vista, el ejército bufo se despide del público madrileño, partiendo en busca de nuevos laureles en los sitios de Valencia y Barcelona.

Antes de su marcha, reclaman con imperiosa necesidad, una reposición las CASI VACIAS

CAJAS DE MUNICIONES (2)

que han consumido todas las idem en las terribles luchas á que han tenido que dar asistencia, no quedándoles ya ni aun pólvora para gastarla en salvas; por tanto: la Administración militar ha dispuesto en beneficio de las mismas un variado simulacro, con pólvora sorda que tendrá lugar á las nueve en punto de la noche del Viernes 19 del corriente, segun se expresa á continuación:

1.º La Revista de comisario en un acto, autorizada por los de paz, Sres. Puente y Rogel:

EL MATRIMONIO.

2.º Marcha, gran parada y esgrima de carabina y sable, conocido por el gran

DUO DE LOS CIVILES

DE

GENOVEVA DE BRABANTE.

Por los guardias veteranos Orejon y Castilla.

3.º El ataque en un acto inventado por los señores Puente y Rogel, conocido por

CANTO DE ANGELES.

verificado por la cantinera señorita Alvarez y los cazadores Arderius, Rossell, Castilla y Ponzano.

4.º Evoluciones diversas, á imitación del célebre táctico, Mr. Herman, dirigidas por el General en Jefe señor Arderius, y ejecutadas por el mismo y su ayudante de campo, Sr. Orejon, presentando las maniobras siguientes:

Las cartas volantes.—Los conejos simpáticos.—La pesca maravillosa.—Las monedas volantes.—Las cartas mágicas, y la doble vista anti-magnética.

5.º y último. La apertura de brechas y voladura del fuerte en un cuadro (sin marco) nominada:

ARTURO DI FUENCARRALE.

Por la heroína Sra. Ragner y los intrépidos guerreros Rossell y Castilla.

Y adios Madrid, que te quedas sin Bufos.

(1) Dígalo los abonados.

(2) Hállándose empleados de Contaduría.

Nuestro corresponsal de Barcelona nos asegura, que tan luego como los catalanes tuvieron conocimiento de que ya no iba á aquella ciudad la compañía de zarzuela del teatro de Jovellanos, se pusieron inconsolables: dicen que no había pañuelos suficientes para que los infelices habitantes de la ciudad condal se secasen las lágrimas, y que aquello era un desconsuelo: *la mar*.

Vea nuestro apreciable colega *El Entreacto*, como es una crueldad dar cierta clase de noticias sin preparación alguna.

Un pobre hombre había leído en un periódico que los ministros eran como las sanguijuelas, comparación que se le quedó muy impresa; sucedió que se le puso mala la mujer, y el médico la recetó media docena de sanguijuelas; fué él á la botica y dijo:

—Deme media docena de sanguijuelas.

—No hay, contestó el farmacéutico.

—Estónce deme media docena de *menistros*, que para el caso dá igual, según tengo entendido.

Contemplando el terreno destinado á la romería de San Isidro, nos hemos preguntado á nosotros mismos, cómo es que el Ayuntamiento de Madrid, que en cuatro días hace un jardín bellísimo dentro de la población, no plantó árboles en aquel árido terreno.

La respuesta es bien sencilla: Porque no le dió la real gana.

Ya ha vuelto de su expedición á Londres, el empresario señor don Francisco Arderius.

El viaje no ha sido en balde, pues según nuestras noticias ha contratado algunas verdaderas notabilidades para los Campos Eliseos.

Sobre una de ellas publicamos hoy en nuestro periódico una historia, cuya lectura nos atrevemos á recomendar á nuestros lectores.

LA ROMERÍA DE SAN ISIDRO.

No abrigamos la pretension de procurar describir el animado cuadro que presenta la romería del bendito patron de Madrid, primero, porque plumas mejor cortadas que la nuestra ya lo han hecho así, y segundo, porque no habrá uno solo de nuestros lectores de la Corte, que no haya asistido, po una, sino muchas veces, á San Isidro.

Vamos tan solo á referir algunas escenas, á que dá lugar todos los años la renombrada romería.

EN UNA FONDA.

—Sebastian: vé á la estación del ferro-carri del Norte; y tú José á la del Mediodía, y repartid estas targetas entre los forasteros. Por cada pez que caiga, medio duro por barba.

—Vamos volando.

EN UNA CASA DE HUÉSPEDES.

(Orden de buen gobierno.)

—Límpiese hasta dejarla como el oro, la batería de cocina; esterminense las chinches; pónganse á remojar las treinta y siete libras de cacalao; acópiense patatas, arroz, judías y cebollinos, porque el consumo vá á ser grande. No quede un solo gato en el vecindario; el gato es mejor que liebre, y...

—Lo crees así, marido? Habrá consumo?

—Como si lo viera, esposa. Este año se desfilan media España en Madrid: solo de Lisboa, vienen siete mil almas. Ya véis....

—Oh! bendito sea San Isidro.

EN UNA CASA DE PRÉSTAMOS.

El usurero. No ha sido mal día. Siete hojas del libro diario, llenas de *cabo á rabo*.... Hagamos el balance.... Noventa y ocho capas; setenta y tres gabanes.... (Oh! de esto hay gran entrada así que llega la primavera!) Uno, dos, tres, cuatro, cinco: eso es, cinco relojes.

Y despues dirán que no hay religion en España!

¿Pues no hubo persona que empeñó el colchon para ir á ver al divino San Isidro?... Aquí hay un colchon de *terliz*, empeñado en catorce reales. No quise dar mas *sobre él*, porque con esta suma ya hay suficiente para que el *empeñista* pueda llevar una vela al Santo. Repito que no fué mal día, y hoy tendré

que rezar quince *díseses* en el rosario, en acción de gracias.... Ah! si todo el año fuera San Isidro!....

—Arribal arribal

—Uno falta!

—Suba Vd., señorita, y soho á andar en seguida!....

Estas ó parecidas voces se oyen en la Puerta del Sol, desde que amarece hasta bien entrada la noche.

Los conductores de ómnibus hacen su agosto, y *alumbrados* por dentro ó á *medios pelos*, se desganitan llamando á los *marchantes*, y cruzan á latigazos á los desdichados pencos, para que burlen veloces la rapidez del viento como dijo el poeta. El negocio consiste en ir y venir muchas veces.

Ya estamos en la romería.

Puestos; puestos de rosquillas y muñecos de barro por todas partes.

El nombre de la célebre *tia Javiera* y aún de sus *descendientes*, repetido en prosa y verso en muestras, banderas y targetones.

Feliz *tia Javiera!* Tú que alcanzastes la inmortalidad confeccionando rosquillas, permíteme que te salude respetuosamente.

El templo en que se venera al bienaventurado patron de Madrid, domina parte de la romería.

En frente, y á mayor altura, están las fondas. Los *romeros* de buen diente, rinden en ellas un fervoroso culto á cierta divinidad pagana: á Baco.

Romero hay que habiendo salido solo de Madrid, torna acompañado: era uno, y vuelven dos. El, y una mona de órdago.

Es de buen tono hacer alarde de una *chispa*. ¿Quién vuelve de San Isidro sin dar *traspisces* ó sin un monda-dientes en la boca?....

Comer en San Isidro, es de rigor. Coger una turca, es el refinamiento del buen gusto; el colmo de la elegancia.

Inmediata á la iglesia, y frente por frente á la fuente milagrosa que según la tradición hizo brotar en la peña viva la vara con que el Santo guiaba los ganados de su amo, se vé una pequeña arboleda con una cerca.

Esta arboleda es lo que se llama La Sacramental, y á muy poca distancia se vé el cementerio; la triste ciudad de los muertos, silenciosa y muda; asombrada quizá, del estruendo y vocerío con que los vivos se atreven á turbar la quietud del no sér.

Baro contrastel!

En La Sacramental, á la sombra de los árboles, se come, se baila al compás de tal ó cual instrumento, y se hace el amor por lo fino.

En el cementerio, es decir, á cuatro [pasos de distancia solamente se entierra á los muertos.

Todo es enterrar. Unos entierran la comida en la panza, y los sepultureros al muerto en la fosa.

Pero, ¿quién piensa en la muerte, hallándose en San Isidro, en un día de romería?

Verdaderamente que era necesario ser muy filósofo, para que esto sucediera.

Allí todo es placer, todo alegría, y el carácter español; ese bendito carácter que afortunadamente nos ha concedido el cielo, se manifiesta clara y desembozadamente, burlándose de todas las contrariedades que afligen á la humanidad.

Pedir á los concurrentes á San Isidro un pensamiento triste, un recuerdo de amargura, es pedir peras al álamo; gracia y fluidez á este desconcertado artículo.

A. DE SAN MARTIN.

MI FOTOGRAFIA.

Nací, y el mundo dióme sepultura; Pues si el vivo al que nace abre la fosa, El mundo es tumba, y de ella el cielo losa, Que encierran al que nace en su estrechura.

Y si la *Tumba-mundo* es el destino, Que al nacer nos depara nuestra suerte, En él moreremos, pues que ya la suerte Ficta, recorrerá nuestro camino.

Metafísico estoy, por vida mia, El nacer y el morir analizando, Cuando debiera estar amalgamando, Sobre el papel placeres y alegría.

¿Mas qué decir que ria con locura, O que reviente el que la risa aguante?... ¡Sublime inspiración!.. ¡Sus!.. y adelante... Voy á ponerme yo en caricatura.

De enorme obesidad, zambo de extremos, Ni talle tengo, ni presento talla; Por do quiera mireis, siempre se halla La misma dimension en buque y remos.

Mi cabeza á los hombros añadida, Sin cuello que de tal ostente traza, Se parece á una enorme calabaza, Estéril como el tronco donde anida.

Una rara y escasa cabellera, Cuyo color clasificar no es dado, Deja un oecipital tan despojado, Que al mismo Salomon envidia diera.

Mis ojos en continuo movimiento; Al par, nariz y boca respirando, El aire que me está vivificando, Volviendo impuro con mi denso aliento.

En suma, si me ves rojo el semblante Rebozado en un saco estrafalario, Que me envuelve cual fúnebre sudario, Dirás sin vacilar: SANTIAGO INFANTE.

Mas encrispados mis cabellos lácios, Pobre el ropaje, súa la camisa, Y asomando á mis lábios la sonrisa, Conocerás á INFANTE DE PALACIOS.

SANTIAGO INFANTE DE PALACIOS.

Un curioso ha averiguado que este año, el día de San Isidro, á las doce de la mañana, se habian vendido quince pellejos más de vino que el año anterior.

¡Beber es!

Estando barato el vino y brillando claro sol, le importa el mundo un comino al bebedor español.

—Ya se van los bufos!

—Y las bufas!

—Esas; esas: las bufas!

—Yo estoy inconsolable!

—Cómo no estarlo, amigo mio!...

Yo me muero de penal

—Consolémonos, ellas serán fieles.

—Y si no lo son?

—Si no lo son... si no lo son... Qué demonio!... Si no lo son, á tí ninguna pierna te se ha de quebrar por eso.

Diré si mi bien me es infiel ahora:

ojos que no ven,

corazon no llora.

Uno de nuestros colegas se queja con la mayor amargura, de que las parejas de agentes de la autoridad, no cumplen con su deber en la plaza de Oriente.

Segun el colega, desde que anochece, ciertos prójimos más *despreciables* aún que *mujerzuelas*, (son sus palabras) acometen á los transeuntes; no para robarlos, sino con un fin peor todavía.

Y qué hace la compañía de la Porra, que no la emprende con estos prójimos?... En ellos sí que debía emplear sus iras.

De Valladolid solamente, han venido á Madrid mil viajeros.

Pues se han quedado lucidos si contaban con la romería de San Isidro.

Una persona recién llegada de París; persona que nos inspira la mayor confianza, nos ha asegurado que las batallas que se libran entre los de Versalles y la *Commune*, son batallas de camama; como si digéramos: gana de gastar pólvora en salvas.

Mas vale así.

En París se ha establecido un club de mujeres. Una de ellas, días atrás, propuso que las hembras debian optar á los cargos eclesiásticos, incluso el de obispo. Qué lástima de azotes!

JULIUS WEIFFEMBACK,

ó EL HÉROE DE SEDÁN:

I.

En todas las luchas con que desde los tiempos más remotos viene aniquilándose la humanidad, siempre hubo grandes hombres; héroes que han pasado desapercibidos, perdiéndose su nombre en el olvido, porque ningún cronista se encargó de cantar sus proezas.

Julius Weiffemback, conforme su apellido lo indica, es un prusiano.

Su edad lo pasa de los treinta y cinco años, y á una arrogante y simpática figura, reúne un corazon bellissimo; una alma noble y apasionada.

Como en Prusia todos los hombres útiles para el servicio militar empuñan las armas, desde su mas corta edad, Julius era soldado cuando aun los colores de la adolescencia tenían de rosa sus frescas mejillas.

Valiente sin fanfarronería; fiel observador de la rigorosa disciplina militar prusiana, Weiffemback era el ídolo de sus jefes.

Su honradez corria parejas con su valor.

A pesar de estas buenas cualidades, no había pasado de soldado raso.

Pesie á su valor, ni una sola condecoracion adornaba su pecho.

En España, Julius Weiffemback, hubiera alcanzado los mas altos grados en la milicia, y seria caballero de todas las órdenes al poco tiempo de ser soldado; pero en Prusia, el que cumple con su deber, no obtiene esas grandes recompensas; la ambicion no es tan inmoderada como entre nosotros.

Además, en Prusia, no son muy frecuentes los pronunciamientos. Por eso los habitantes de aquel país son más dichosos que los españoles: esto no admite duda.

II.

Julius Weiffemback, huérfano de padre y madre desde sus mas tiernos años, guardaba en su corazon un tesoro de exquisita ternura.

Sin parientes, sin amigos; pobre y oscuro, no había tenido en toda su vida una sola de esas expansiones que son la alegría del alma.

Esta, reconcentrada en sí misma, no tenia afecciones mas que para el servicio militar.

Llegó un día sin embargo, en que Julius amó con todas las fuerzas de su corazon virgen y apasionado.

El objeto de su cariño era una hermosa arrendataria de la granja de Altembourg, granja situada en las cercanias de Berlin, en cuya capital se hallaba Julius de guarnicion.

Fabiana Koethen, que así se llamaba la arrendataria, era una rica viuda, fresca y sonrosada como una manzana en sazón, y sumamente rolliza como buena alemana.

Julius vió á la hermosa viuda, y su corazon latió apresuradamente; latió por la primera vez de su vida, á impulsos de un amor sin límites.

Por su parte Fabiana, tambien espermentó por el gallardo militar, una dulce sensacion que nunca había sentido por su difunto esposo, viejo gruñon y atraviliario, á quien solo conmovian la cerbeza y la pipa.

Ambos jóvenes habían nacido el uno para el otro.

El lenguaje de las miradas es elocuentísimo.

Julius dijo con ellas á Fabiana que la adoraba, y la interesante viuda le contestó del mismo modo, dándole á entender que no había tropezado con una ingrata.

A pesar de esto, no tardaron nuestros amantes en creer necesaria una explicacion, y con cuatro palabras se pusieron completamente de acuerdo.

¿Cuán dichosos eran!

Adán y Eva en el Paraiso, no lo fueron más seguramente, antes de que la curiosidad de la madre del género humano, causase nuestras desventuras!

La granja de Altembourg, á donde Julius acudia con frecuencia, era un verdadero Paraiso, y el genio del mal necesitaba en ella una serpiente que terciase entre los felices amantes.

Hé aquí cómo se cumplió el deseo del maligno genio:

El conde de Rudolstadt, pariente lejano del Elector de Hanan Schwerin, era el capitán de la compañía de Julius, al cual tenia en gran estima.

Jóven y gallardo el conde, tenia un solo defecto, si defecto puede llamarse una estremada aficion al sexo bello.

Julius cometió la torpeza de abrir entera.

mente su pecho al seductor capitán, y éste ardió en deseos de conocer á la hermosa que habia logrado conmovier al soldado mas sesudo de su compañía

Cuando vió á la seductora arrendataria, se confesó á sí mismo que era una real moza digna de un rey, y deseó hacerla suya.

Hé aquí la *serpiente* (y permitasenos la comparación), que se introdujo en el Paraíso.

III.

Por este tiempo, la presuntuosa Francia, habia declarado á Prusia una guerra de estermio, una guerra sin cuartel, y la sesuda Alemania, al aceptar el reto, envió contra los vocingleros inventores del *can-can*, sus soldados tan modestos como valientes.

La compañía de Julius recibió la orden de salir de Berlin, y el jóven militar fué á despedirse de su adorada Fabiana.

—Amado mio! le dijo esta bañada en lágrimas; supuesto que partes mañana al mediodía, vuelve hoy al oscurecer, y pasarás la noche en compañía de tu esposa.

Para evitar murmuraciones, saltarás la cerca de la granja, y llegarás hasta mis brazos, protegido por el misterio y la oscuridad de la noche. No faltes, amado mio!..

Y Julius iba á ser feliz.

Trémulo, lleno de gozo, pidió permiso á su capitán para pasar la noche fuera del cuartel, haciéndolo sabedor de la dicha que llenaba su alma; de la cita que le habia dado Fabiana.

El conde de Rudolstadt, al saber esto, concibió el infame proyecto de sustituir al pobre soldado, y aparentando una gran severidad le negó el permiso que solicitaba.

Julius se resignó sin replicar, y pasó en el cuartel la noche que esperaba dedicar al amor.

Al día siguiente, en el momento en que las tropas salían de Berlin para entrar en campaña, una mujer pálida y desgredada; la bella Fabiana, se presentó á Julius y le dijo bañada en lágrimas:

—El malvado conde de Rudolstadt, usurpó tu puesto! Véngate, amado mio, y véngame!

IV.

En la batalla de de Sedán, fueron los fran-

ceses, como todo el mundo sabe, derrotados, vencidos por las tropas prusianas.

A pesar de esto, algunos valientes, con un esfuerzo sobrehumano, lograron hacer varios prisioneros.

Uno de ellos era el conde de Rudolstadt.

Julius, que se habia batido como un león, al ver á su capitán en poder del enemigo, olvidando sus agravios, voló á socorrerlo escuchando solamente la voz de su alma generosa.

Y al esfuerzo de su brazo huyeron los franceses, y el conde quedó libre; mas ¡ay! que su generoso libertador cayó acribillado de heridas!

Enternecido el conde lo cogió en sus brazos, y con tan preciosa carga se presentó al rey de Prusia.

—Señor, le dijo: este valiente acaba de exponer su vida por librarme del cautiverio. Esta acción es tanto mas meritoria, cuanto que este noble soldado acababa de recibir de mí una de esas ofensas que jamás se olvidan.

Premiadlo, señor, y castigadme! Yo os lo ruego!..

Profundamente conmovido el rey, condecoró por su mano á Julius, el cual tuvo el gusto de oír de boca del augusto personaje, cien merecidos elogios.

Cerradas sus heridas y terminada la guerra, nuestro valiente obtuvo de sus jefes una licencia temporal, á fin de explotar en Londres una habilidad que posee; habilidad que debe facilitarle el dinero suficiente para retirarse del servicio militar.

En Londres nuestro querido amigo el señor Arderius acaba de verlo; de admirarlo en una palabra, teniendo la satisfacción de contratarlo para los Campos Elíseos, en donde trabajará muy en breve.

Pero ¿cuál es la habilidad de Julius Weifemback?..

Esto es lo que solamente sabe el Sr. Arderius, de cuya actividad y claro ingenio nos prometemos una agradable sorpresa.

A. de S. M.

Se asegura que hay el proyecto de hacer un obsequio general á todos los portugueses que

han venido á Madrid con motivo de las fiestas de San Isidro.

Que se tengan toda clase de atenciones con los extranjeros, nos parece bien. Que no se les estafe, mucho; muhísimo mejor; pero esto del obsequio es ya una exageración que está rayando en el ridículo.

Se dice que para hacer este obsequio se abrirá una suscripción entre todas las personas notables de la villa y órte.

Como el gacetillero de este periódico es tambien muy notable, nos ruega que hagamos público que él por su parte contribuirá á la suscripción con veinte y cinco céntimos de real.

Parece que la langosta vá desapareciendo de las campiñas de Córdoba, merced á acertadas disposiciones.

Qué lástima que no se piense en esterminar tambien las langostas de Madrid!..

Clases mil de langostas
hay en la villa:
la mas mala de todas,
los prestamistas.

Dice un periódico que la autoridad sorprendió varias casas en que se jugaba á la lotería.

No es el peor juego la lotería si se compara con la ruleta y el monte, juegos que continúan imperando en Madrid, y á los cuales, al parecer, nadie sorprende.

JUANITO RODRIGUEZ,

MARQUÉS DE CARDO-BERMEJO.

Juanito es jóven, como lo indica el diminutivo de su nombre.

Es bello, rico, agraciado.

Juanito tiene diez y nueve años, y ya logró seducir á una doncella de su mamá; á la sobrina del cuñado del portero de su casa, y á una ribeteadora hermosa como un ángel, y vellosa como un cabo de gastadores.

Juanito es una alhaja, digna de cualquier engarce.

Se levanta á las tres de la tarde.

A las cuatro se desayuna, y á las cinco sale á dar una vueltecita por la Carrera de San Gerónimo. (Nunca ha querido seguir otra carrera.)

A las siete, baja en coche ó á caballo al Prado y á la Fuente Castellana, y á las ocho come en Fornos, saliendo de este establecimiento culinario, entre dos vinos, á medios pelos, achapado, ó como usteles gusten.

A la nueve y pico, se traslada en tal estado á cualquiera de nuestros teatros, en donde duerme la mona ó arma camorra, si no ha logrado hacer una buena digestion.

A las doce, concurre á cierto círculo, en el cual hay ruleta, golfo, monte y cucar, y pierda ó gane, se le importa un bledo; ya no tiene emociones.

Juanito nunca se retira á la casa de sus padres hasta el amanecer, pues como él dice: Los hijos de familia, á su casa con día.

Hé aquí un jóven delicioso; una esperanza de la madre patria.

En guiar un buen caballo
Juanito es jóven muy diestro:
ha estudiado para bruto,
y se salió con el pleito.

A LOS SRES. CORRESPONSALES

DE LA GALERIA DE LOS BUFOS ARDERIUS.

Fausto G. T.—CORDOBA.—Confirмо la mia del 14.

M. B.—TERUEL.—Recibi la suya del 10.

J. F. SANTIAGO.—Recibi lista.

M. M.—SERRANO.—Remiti lo que pedía el día 16, y el coste es de 12 rs.

V. B.—GRANADA.—Recibi lista y carta.

P. N.—FERROL.—Remiti lo que pide conforme me marca en su carta, aunque á Vd. se lo mandé y certificado, pero aun así se pierden.

F. B.—MALAGA.—Recibida la suya 9 del actual, con lista de funciones y tengo á la vista lo que me encarga para hacerlo.

E. del P.—BAEZA.—Conforme con su grata del 12 y puede obrar como mejor crea que se puede sacar partido.

E. R.—MURCIA.—Confirмо la mia del 14.

R. A.—BAEZA.—Id. id.

F. A. M.—LUGO.—Recibido el anuncio que manda.

los precios del convento número 56 de la santa orden de los padres jesuitas.

—Entónces, á quién me puedo dirigir?

—Al señor Secretario general que acaba de venir ahora del arzobispado.

—Pues al señor Secretario general.

—Noveno patio, tercera escalera de la izquierda le indicó el portero.

X.

LA BANCA DE LA DEVOCION.

Era verdaderamente una administracion pública, el hotel de la Sociedad de San Torquemada.

Por todas partes el Sr. Nadie encontraba unos que iban y otros que venian, con un aire misterioso, y como si complicados negocios les preocupasen.

Unos cambiaban señas convencionales.

Otros se dirigian hácia uno de los costados del edificio llevando en la mano unos cuadrados de papel, y salian en seguida contando el dinero que acababan de recibir.

El Sr. Nadie sorprendido de todo lo extraño que habia visto, se acercó con cierta cortedad al despacho del señor Secretario general.

El señor Secretario reclinado muellmente en un ancho sofá, alzó sus ojos investigadores sobre el extranjero que se presentaba en aquel momento, y á poco volvió á su anterior postura, exclamando con acento humilde:

—Que la paz del Señor sea con Vd., hermano mio!

—Caballero, tengo el honor de saludarle, respondió simplemente el Sr. Nadie.

No soy nada en el mundo, y quisiera probar el llegar á ser

—El señor Nadie!... Ninguna parte!... palabras que repitió con una mueca de visible desconfianza.

El hombre de los ojos verdes no se apercibió de esto, y dijo con negligencia:

—No vivo en ninguna parte, por la sencilla razon de que he llegado esta misma mañana á Paris. Me llamo Nadie, porque no he querido que se me designe de otra manera.

—Sin embargo... Vd. debia, señor, tener...

—Un nombre, no es eso? Si; en otro tiempo... hace mucho tiempo, tenia un nombre noble. Un dia supe que un intrigante habia tomado el mismo que yo. Es muy infame eso! Intenté contra él un proceso. Por desgracia mia, habia perdido la mayor parte de los papeles que acreditaban mi derecho. El, el intrigante probablemente hecho algunos documentos falsos de mis antepasados. Tenia al mismo tiempo mucho dinero. Yo tenia muy poco ó casi ninguno. El pagó y escogió á los mejores abogados. Yo tenia que contentarme con los mas humildes; los de pobres. Qué habia de suceder? El ganó, y yo perdí. Fué reconocido como único poseedor auténtico del nombre que no le pertenecia, y yo expropiado del mio. Hé aquí por qué desde entónces me llamo el señor Nadie. ¡Já, já, já!

El hombre de los ojos verdes prorrumpió en grandes carcajadas al decir esto.

—Entónces viene V. á Paris en busca de algun empleo? preguntó el baron deslizand suavemente el brazo de su interlocutor.

—Justamente! vengo á buscar un empleo.

—Ah! Dios mio! exclamó el baron: Y yo que no recordaba que le he invitado á comer, y tengo que ir á las siete á una de las sesiones de la Asociación de los amigos de la raza canina. Lo siento mucho, querido caballero, pero me marchó; mas nos veremos, lo espero.

—No nos encontraremos... es ya muy tarde, y me voy en seguida.

El señor Nadie se quedó mirando al buen baron que se alejaba mas que de prisa, y pensó en el hombre á quien no le importaba la humanidad, y sentia los sufrimientos de los animales.

VIVA LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA!

Cada día son mas obscenas las fotografías que se exponen al público en la ventana de una tienda de la calle Mayor.

El número de papa-natas aumenta en relacion á la monstruosidad de estas obscenidades, y hay sugeto que se pasa las horas muertas contemplando aquellas incitantes figuras, dignas de *El portero de los Cartujos*, ó de otro libro por el estilo.

Vista tan incitativa
la gente á mirar se lanza.
Que por muchos años viva
la libertad de enseñanza.

EPÍGRAMA.

Con aceite de bellotas
lava la levita Pedro,
y es que, como está raída,
trata de sacarla el pelo.

R. GARCÍA SANTISTEBAN.

dice que á un caballero portugués, le robaron el reloj en San Isidro, y que el caco no pudo ser habido. Que le echen un galgo.

Van á derribar en París la columna de *Vendome*.

El periodista Félix Pyat, ha publicado un artículo que se titula: *Abajo la columna*.

Con este motivo, un periódico francés propone que se coloque á Pyat en lo alto de la columna, á fin de que desde allí dirija mejor la maniobra que ha de preceder el derribo.

Los franceses, siempre serán bufos.

IMPORTANTE.

Ponemos en conocimiento de nuestros suscritores, que con motivo de haber terminado las funciones en nuestro teatro, desde el número próximo aparecerá nuestro periódico en otro tamaño más reducido.

Solucion á la charada inserta en el número anterior.

Lorca

OTRA.

Ciento cincuenta,
una vocal
cinco y artículo
una flor dán..

R. VALLADARES.

La solucion en el número próximo.

SECCION DE ANUNCIOS.

Peluquería de Villalon, Fuencarral 27, casa fundada en 1840. En este acreditado establecimiento se hace toda clase de obra perteneciente al ramo, con el mayor esmero y á precios económicos, como son rizos, añadidos, pelucas, postizos; moñas de tirabuzones, caprichos, bucles, etc. Tambien se remite á provincias con la mayor prontitud estos objetos.

En la Contaduría del teatro de los Bufos y en la librería del Sr. S. Martin, Puerta del Sol, se hallan de venta las obras dramáticas siguientes: *Los Puntos Negros*, *El Elixir de Cagliostro*, *El Teatro Moderno*, *¿Si hablará... Si no hablará?*, *El Arte por las Nubes*, *Un hipócrita*, *Los desamparados*, *La estrella de la corte*, *La soberanta nacional*, *Genoveva de Brabante*, *El suplicio de un*

hombre, *El robo de Elena*, *Un casamiento republicano*, *La bella Elena*, *La suegra del diablo*, *Mejstófeles*, *Soto*, *Sotillo y compañía*, *Los Estanqueros aéreos*, *Las cartas de Rosalia*, *Soy mi hijo*, *Las tres Marias*, *Los dos amigos y el oso*, *Genoveva*, *Y Ferochi Romani*.

Tambien se hallan de venta en la Contaduría de dicho Teatro, y en las principales librerías las obras siguientes:

Pizarro ó la conquista del Perú, drama en cuatro actos, de gran espectáculo, ocho reales sin grabado y diez con él.

La capilla de Lanuza, cuadro heroico en un acto, cuatro reales.

El proceso de los Bufos, carta encontrada por Mariano Lerroux, con un retrato del gran bufo D. Francisco Arderius, un libro en octavo mayor, 2 rs.

Confidencias de Arderius: historia de un bufo, referida por D. Antonio de San Martin, precioso libro en 4.º holandesa 4 rs.

Un chaparron de letrillas, por D. Rafael Garcia Santisteban, libro en 4.º menor, 4 rs.

El espíritu del vino, (parodia de otro espíritu), por D. Antonio de San Martin. Un folleto, Un real. (Quedan pocos ejemplares).

Apuntes biográficos de los principales personajes de la zarzuela titulada *Pepe-*

Hillo, publicados por D. Antonio de San Martin. Un folleto, Un real. (3.ª edicion.)

Almanaque profético ilustrado de los Bufos Arderius, para 1871, escrito por los señores Ayala, Arderius, Blasco, Cortazar, Fabra, Larra, Lustonó, Ortiz de Pinedo, Puente y Brañas, Picon, Pastorfido, Pina, Ramos, Carrion, Santisteban, San Martin, Valladares y otros, bonito libro en 8.º menor, Un real, (quedan pocos ejemplares).

Un viaje al planeta Júpiter: *Aventuras del marqués de Belmonte*, novela original de Don Antonio de San Martin.

Se vende en la Contaduría del teatro de los Bufos, al precio de 4 rs. tomo. Se remitirá á provincias previo el envío de su importe, en sellos de franqueo. Al que haga un pedido de más de seis ejemplares, se le hará la rebaja del veinte por ciento. Los pedidos, con sobre á Don Eduardo Valladares, Contaduría del teatro de los Bufos.

Perfumería higienica de Villalon, Fuencarral 29, casa fundada en 1840. En este antiguo y acreditado establecimiento, se encuentra un gran surtido de perfumería de las mejores fábricas de Francia, Inglaterra y Alemania. Tambien encontrarán sus numerosos parroquianos, un gran surtido en peines, cepillos y esponjas.

Madrid.—Imp. Esp. Arco de Santa Maria, núm. 7.

1871.

Es el verdadero medio de practicar el amor de sus semejantes! dijo á media voz.

Medor pareció protestar de esto con un gruñido.

IX.

LA SOCIEDAD DE SAN TORQUEMADA.

El Sr. Nadie despues de haber dado espacio á los sentimientos que le inspiraba la doctrina de los abogados de los leones, se puso en marcha. Al echar á andar parecia estar pensativo, y sus reflexiones se podian traducir por fragmentos de monólogos, sembrados de tres en tres pasos, verbi-gracia:

—Mal debut!.. Los hombres no cambian nunca!.. Un empleo!.. Tenia razon!.. Me hace falta uno!.. Y lo tendré en seguida. ¿Y cuál será?.. Porque desde el tiempo que...

De repente se detuvo delante de la puerta de un gran hotel en el fondo del cual estaba escrito en letras de oro:

Sociedad de San Torquemada, piso principal.

A los dos lados de la entrada que era majestuosa, estaban inscritos los lemas mas piadosos y evangélicos.

El de la derecha era este:

«Venid á mí, vosotros los que sufris».

El de la izquierda decia asi:

«Ayudaos los unos á los otros».

Finalmente, habia un cartel pegado en la pared, dirigido á los transeuntes en estos terminos:

Sociedad de San Torquemada.

«De todas las virtudes, la caridad es la que mas agrada al Eterno; de todos los deberes, la caridad es el ejercicio mas dulce á los hombres.

»Tambien bajo esas bases ha sido constituida esta Sociedad.

»En el seno de una ciudad que como Paris cuenta 85 leguas de circuito y 19 millones de habitantes, la miseria y las necesidades han seguido fatalmente un doloroso progreso.

»Dolorosamente tambien en medio de esta sima inmensa, los desgraciados se conocen menos, pues al ahogarse, el abismo llamado egoismo no les tiende una mano protectora.

»La Sociedad de San Torquemada ha consagrado toda su inteligencia, la actividad de todos sus socios, á buscar y aliviar á sus hermanos de humanidad.

»No es solamente con los *obolos* con lo que se ayuda al prójimo.

Para todos aquellos que no puedan ganar el pan de cada dia, nuestra bolsa está constantemente abierta; mas para aquellos que quieren y pueden trabajar, la Sociedad ofrece aun más: ofrece trabajo honroso para todos.

»Disponiendo por sus relaciones casi infinitas de empleos de todo género y de toda clase de sueldos, invita á presentarse en sus oficinas desde las doce del dia á las seis de la tarde, en donde se les darán á los interesados las mas amplias esplicaciones.

»Por los miembros del Consejo de Administracion,

El Secretario».

—Pardiez, exclamó D. Nadie despues de haber leído atentamente; he aquí una buena idea. Y yo que despreciaba á la especie humana!.. Una buena estrella es la que me ha conducido á este sitio.

Pues señor, vamos á entrar.

Y de acuerdo con sus propios pensamientos penetró en el hotel de la bienhechora Sociedad.

—Mi hermano, qué desea? le preguntó al entrar un portero que tenia facha mitad de sacristan y mitad de beduino.

—Deseo hablar al señor Director.

—Caballero, el Director está en Roma en este momento.

—Entonces al Sub-director.

—El Sub-director está en la iglesia.

—Pues á cualquiera de los administradores.

—Caballero, los administradores están en la distribucion de